

El éxito y la debacle de una superestrella ▶ La memoria

Páginas 56 a 58 <<<

La bella de inmensa voz y el macarra de su marido

▶ El director de Doctor Music evoca a la artista desde Los Ángeles

EL RECUERDO

NEO
Sala
DIRECTOR DE DOCTOR MUSIC
LOS ÁNGELES



Me enteré al poco rato de su muerte. Estoy estos días en Los Ángeles y me lo dijo un agente inglés en el bar del hotel. No le creí, pues es un tipo aficionado a las bromas de todo tipo, incluidas las de mal gusto. El día anterior había estado casualmente bromeando con él acerca de la fiesta pre-Grammy que Clive Davis -legendario magnate de la industria discográfica y descubridor de Houston- organizaba el sábado en el hotel Beverly Hilton, el mismo en el que murió Whitney. Por eso, al principio, pensé que se trataba de otro exceso de mal gusto gratuito e intenté cambiar de tema. Pero él seguía insistiendo y yo haciendo oídos sordos, hasta que vi una imagen de ella en la televisión del bar. Me quede sin habla.

Una vez más, como en tantos otros actos de la obra teatral continua que es el mundo del *show business* en Los Ángeles, la realidad superaba la ficción. Whitney Houston acababa de morir a los 48 años, por causas más que imaginables, en una habitación del hotel en el que esa misma noche iba a cantar en la fiesta más exclusiva de todas las que se celebran en Los Ángeles con motivo de los Grammy. Y me vi invadido por una mezcla de tristeza y rabia.

CENA SIN EXCESOS // Recordé la primera vez que la vi de cerca. Fue en Barcelona, el día antes de su concierto en la Monumental, el primero que dio en España. Corría el año 1988, cuando ella acababa de sacar su segundo trabajo, aún era razonablemente accesible, y tuve la suerte de cenar con ella y sus músicos en el Hotel Princesa Sofía. Me quedé estupefacto. Me invadió un ataque de timidez cuando me la presentaron. La imagen que tenía era la de la portada de su segundo disco y yo ya sabía que las fotos solían retocarse. Daba por supuesto que era imposible que fuese tan guapa. Y de alguna forma estaba en lo cierto, no era igual de guapa que en el disco: lo era mucho más. Su belleza era incluso superior a su maravillosa voz de entonces. Fue una cena tranquila y que acabó temprano, alejada de ninguno de los excesos asociados a las grandes estrellas.

Whitney tendría unos 24 años y me pareció una chica bastante normal, teniendo en cuenta que ya era una número uno mundial. Mimada y caprichosa, pero su carácter me pa-



DAILY NEWS / GETTY IMAGES

BOBBY BROWN NO CANCELÓ SU ACTUACIÓN

Misisipi o Bobby Brown se enteró de la muerte de su ex antes de actuar en Misisipi, con el grupo New Edition. No anuló el recital, pero sí rompió a llorar varias veces sobre el escenario. Y no solo eso, al

final de una canción gritó «Whitney, I love you», frase que remachó lanzando un beso al cielo. Y durante su interpretación de la pieza *Tenderoni*, pidió a la audiencia que cantara el tema porque él, llorando,

no podía. Ayer, y no solo en Estados Unidos, muchos culparon a Brown de las desgracias y las adicciones de Houston, con quien se casó en 1992. El matrimonio duró 15 turbulentos años.

reció más propio de una chica muy guapa más que del resultado de que su fama se le hubiera subido a la cabeza. Los dos conciertos que dio en esa gira -Barcelona y Madrid- fueron un éxito total de público y crítica.

Dos años después, en 1990, Doctor Music trajo a España a Bobby Brown, el que sería el futuro marido de Whitney. Tras los conciertos dije que no trabajaría nunca más con él. Vino con un grupo de amigos cuyo comportamiento hacía que cualquier macarra de discoteca pareciera un monaguillo. Recuerdo que vino el *tour manager* a pedirme, cuando faltaba una hora para el concierto y con muy malos modos, las 100 invitaciones que le correspondían por contrato. Es algo muy normal que piden los artistas pero, en España, rara vez las usan todas, por el sencillo motivo de que muchas veces no conocen a casi nadie a quien dárselas. Pero ese sujeto de casi dos metros, que en realidad no era más que uno de los amigos de Brown, las quería todas.

Al poco tiempo supe, por el personal del Palau d'Esports, para qué. El grupo de amigos chungos de Bobby Brown las estaba vendiendo al lado de las taquillas a mitad de precio. En mi vida había visto nada igual y nunca más lo he vuelto a ver. He querido contar esta anécdota para ilus-

“Cuando la vi me quedé estupefacto. Daba por supuesto que era imposible que fuese tan guapa”

trar la calaña del personaje que al poco tiempo se convirtió en el marido de Houston. En Los Ángeles todo el mundo le cita abiertamente como el máximo responsable de las adicciones de Whitney y nadie tiene palabras buenas para él.

Houston volvió a España en 1993,

tras el éxito de *El guardaespaldas*. Agotó con antelación las entradas del Sant Jordi (en esos años era algo al alcance de muy pocos). Pero no llegó a actuar. El día anterior cenó en Madrid por su cuenta. Y digo por su cuenta porque entonces Whitney había pasado a ser una mujer inaccesible que viajaba rodeada de su séquito. Nunca supe a qué restaurante fueron. Ni si su asistente personal conservó el trabajo tras tan desafortunada elección. Pero al día siguiente, Houston y dos de las chicas que fueron con ella en la gira sufrieron una grave intoxicación alimenticia y me vi obligado a subir al escenario de un Sant Jordi lleno hasta la bandera para comunicar la cancelación.

Se intentó reprogramar la cita, pero fue imposible. Todos pudimos ver cómo su carrera empezaba a tambalearse seriamente. Siempre tuve la esperanza de que volvería; que ahora que se había librado de Brown recuperaría el timón de su vida, como lo hizo Tina Turner. Pero no será así. ≡

Análisis

Nando
Cruz



Estrellas de brillo finito

Durante décadas la muerte prematura de cantantes se ha asociado al perfil del rockero de veintitantos que vivía la vida intensamente; y así nos lo hacía saber mediante su música. Cada defunción tiene sus circunstancias, pero **Jim Morrison, Kurt Cobain, Janis Joplin y Amy Winehouse**, entre otros, fueron artistas cuya obra ofrecía pistas del conflicto vital que les perseguía a sol y a sombra.

En apenas tres años han coincidido dos muertes, las de **Michael Jackson** y **Whitney Houston**, que escapan de ese arquetipo y consolidan una nueva línea: la de la superestrella de otra época que nunca logró revalidar su éxito. Pocos cantantes vendieron tantos discos como **Whitney** y **Jacko** en los años 80 y principios de los 90, pero el paso del tiempo los fue arrinconando año tras año, década tras década. El de **Whitney** no es un adiós en la cresta de la ola. Es una película muy distinta. Es

Una 'popstar' siempre debe estar radiante y transmitir poderío

Norma Desmond en *El crepúsculo de los dioses*.

La principal diferencia entre ella y la mayoría de mártires del rock es que su música nunca fue una válvula de escape. Es un problema intrínseco de los *popstars* de molde: tu vida puede ser un desastre, pero siempre debes estar radiante y transmitir poderío. Esta contradicción, que carcome y enloquece a cualquiera, fue especialmente notoria en su caso. Las noticias de su decadencia no solo conmocionaban por lo que significaban sino por el contraste que causaban respecto a lo que suponíamos que debía ser su triunfal paso por esta vida. Hay artistas que nos tienen al día de sus miserias a través de sus canciones. Otros asumen la extraña misión de entretener al mundo y aunque retengamos en la memoria una imagen rutilante de nuestra estrella favorita, su vida puede haber dado mil tumbos desde la última vez que la vimos recoger una estatuilla. Inquieta preguntarse qué fue de aquel cantante que tanto nos gustaba en 1983 y del que nunca jamás se supo. ≡